

# Una era de transición. Estados Unidos, China, el pico del petróleo y el fin del neoliberalismo

**Minqi Li**

**H**asta hace poco tiempo, la economía capitalista global ha gozado de un periodo de relativa tranquilidad y ha crecido a un ritmo relativamente rápido desde la crisis económica global de 2001-2002. Durante ese periodo de expansión económica global, se han producido diversos desarrollos económicos y políticos de importancia. En primer lugar, un creciente desequilibrio financiero interno y externo ha caracterizado a los Estados Unidos, potencia hegemónica en declive pero todavía la principal fuerza impulsora de la economía capitalista. La economía estadounidense ha experimentado un periodo de «expansión» financiada mediante el endeudamiento e impulsada por el consumo mientras salarios y ocupación permanecían estancados, y ha contabilizado enormes y crecientes déficits por cuenta corriente (el déficit por cuenta corriente es una medida general del déficit comercial). En segundo lugar, China se ha convertido en actor destacado en la economía capitalista global y ha jugado un rol cada vez más importante en el sostenimiento del crecimiento económico mundial. En tercer lugar, la acumulación capitalista global está ejerciendo crecientes presiones sobre los recursos naturales y el medioambiente mundiales. Existen señales cada vez más evidentes de que la producción mundial de petróleo alcanzará su pico y empezará a descender dentro de pocos años. En cuarto lugar, la aventura imperialista estadounidense en Oriente Medio ha sufrido devastadores reveses y existe en todo

---

• Artículo publicado en *MR*, vol. 59, nº 11, abril de 2008, pp. 20-34. Traducción de Joan Quesada. Minqi Li es profesor de economía en la Universidad de Utah en Salt Lake City (USA).

el mundo una creciente resistencia al neoliberalismo y al imperialismo estadounidense.

Mientras estalla la burbuja inmobiliaria estadounidense y el dominio del dólar en el sistema financiero global es cada vez más precario, la economía de este país está entrando ahora en recesión mientras la economía capitalista global está iniciando un nuevo periodo de inestabilidad y estancamiento. En los próximos años es probable que se produzca una importante realineación de las fuerzas económicas y políticas globales que prepare el escenario para una nueva oleada de lucha de clases global.

### **Neoliberalismo y desequilibrio globales**

Desde la década de 1980, el neoliberalismo se ha convertido en la ideología económica dominante del capitalismo global. Con las políticas e instituciones neoliberales (monetarismo, privatización, desregulación, «reforma» del mercado laboral y liberalización comercial y financiera), se han recrudecido las desigualdades en la distribución de renta y riqueza y, en muchas partes del mundo, la gente ha sufrido un devastador descenso del nivel de vida. Mientras el capital financiero circulaba entre países en busca de ganancias especulativas, una economía nacional tras otra iba quedando destruida. Sometidos a las presiones de los capitalistas financieros y sus representantes institucionales (como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro estadounidense), muchos Gobiernos nacionales se comprometieron a desarrollar políticas fiscales y monetarias «responsables» que, con frecuencia, han tenido desastrosas consecuencias económicas y sociales.

En la década de 1990, las contradicciones del neoliberalismo provocaron crisis financieras cada vez más virulentas. De 1995 a 2002, la economía mundial se vio sacudida por las sucesivas crisis que se desarrollaron en México, los países del sudeste asiático, Rusia, Argentina y Turquía. La economía japonesa hubo de lidiar con la deflación y el estancamiento después del estallido de la burbuja de activos en 1990. Existía un serio peligro de que la totalidad de la economía capitalista global entrara en un círculo vicioso de quiebras financieras y se hundiera en la depresión. En ese contexto, los déficits por cuenta corriente estadounidenses jugaban un indispensable papel estabilizador.

En la década de 1990, los Estados Unidos experimentaron la mayor burbuja bursátil de la historia. A pesar del estancamiento de los salarios reales y la renta familiar, el consumo de los hogares se expandió rápida-

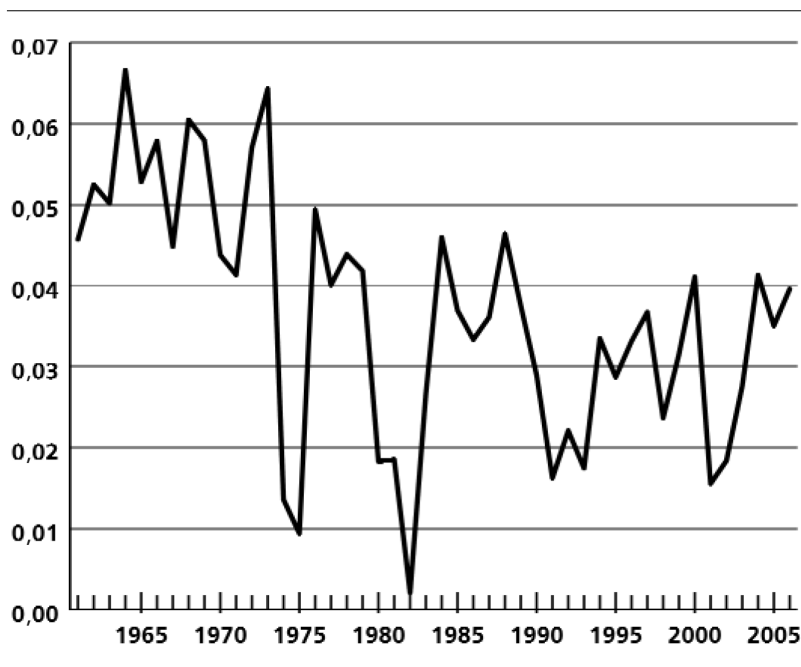
mente y el endeudamiento familiar aumentó vertiginosamente. En la recesión de 2001, temerosa de que el país cayera en un estancamiento persistente al estilo de Japón, la Reserva Federal recortó drásticamente los tipos de la política monetaria y mantuvo los tipos reales de la política monetaria por debajo de cero durante varios años. Como consecuencia, el mercado bursátil se mantuvo fuertemente sobrevalorado según niveles históricos y el exceso de provisión de dinero y de capital crediticio alimentó, a su vez, una importante burbuja inmobiliaria.

Alimentada por una burbuja de activos detrás de otra, la economía estadounidense ha podido mantener una expansión relativamente rápida de la demanda doméstica. Mientras el resto del mundo sufre una demanda interna insuficiente, las importaciones estadounidenses de bienes y servicios han tendido a crecer más rápidamente que las exportaciones. Consecuentemente, los Estados Unidos han presentado enormes y cada vez mayores déficits por cuenta corriente, hasta superar los 800.000 millones de dólares, o el 6% del PIB, en el año 2006.

Los déficits por cuenta corriente estadounidenses generan una demanda efectiva para el resto de la economía mundial, lo que permite que muchas economías, incluidas las asiáticas y las de los exportadores de petróleo y materias primas, sigan una estrategia de crecimiento basada en la exportación. Sin embargo, lo más importante tal vez sea que los déficits por cuenta corriente estadounidenses significan que los Estados Unidos gastan un exceso de renta que deben financiar mediante préstamos del resto del mundo. Los déficits estadounidenses, por tanto, crean activos para el resto del mundo.

Los bancos centrales de las economías asiáticas y los exportadores de petróleo se han convertido en los principales financiadores de los déficits por cuenta corriente estadounidenses. De 1996 a 2006, las reservas totales de divisas de los países de renta baja y media aumentaron espectacularmente de 527.000 millones de dólares a 2,7 billones, y la proporción que estas representaban respecto al PIB mundial se multiplicó por más de tres: del 1,7% al 5,6%. El aumento de las reservas de divisas ha reducido el riesgo de una huida masiva de capitales y de crisis financiera, lo que ha concedido a esos países un cierto margen para seguir políticas macroeconómicas expansionistas. China, en particular, ha tenido un papel clave en la financiación de los déficits por cuenta corriente estadounidenses y ha acumulado la mayor reserva mundial de divisas, actualmente se situada en 1,6 billones de dólares.

**Gráfico 1: Tasa anual de crecimiento económico mundial, 1961-2006, en dólares estadounidenses constantes (2000)**



Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators Online*, <http://devdata.worldbank.org/dataonline>.

El gráfico 1 presenta las tasas de crecimiento económico mundial de 1961 a 2006, con el PIB mundial medido en dólares estadounidenses constantes de 2000. En la «edad de oro» de la década de 1960, la economía global se expandió rápidamente, con tasas de crecimiento anual que fluctuaban entre el 4% y el 7%. A partir de la década de 1970, la economía mundial se ha estado enfrentando a un crecimiento lento, con tasas de crecimiento que en su mayoría fluctuaban entre el 2% y el 4%. Durante cuatro periodos, 1974-1975, 1980-1982, 1991-1993 y 2001-2002, la economía mundial atravesó por profundas crisis (aunque no existe una definición oficial, se considera por lo general que la economía global está en recesión cuando la tasa de crecimiento económico mundial cae por debajo del 2,5% anual). Desde 2003, la economía global ha gozado de una relativa estabilidad y ha crecido a un ritmo aproximado del 4% anual. Sin embargo, ahora que la economía estadounidense está entrando en recesión, esa breve estabilidad relativa está a punto de tocar a su fin.

## La expansión económica estadounidense desde 2001

La tabla 1 presenta algunos indicadores económicos seleccionados de la economía estadounidense. La recuperación económica de los Estados Unidos tras la recesión de 2001 fue muy débil. Desde entonces, la tasa media de crecimiento anual ha sido tan solo del 2,4%, en comparación con el 4% de la década de 1960 y el 3,3% de las de 1980 y 1990. Tanto la ocupación como los salarios reales de los trabajadores han estado estancados. Medido en dólares de 1982, el salario real por hora de los trabajadores del sector privado era en 2006 de 8,2 dólares, unos 8 centavos por debajo del de 1972. Desde el año 2000, la renta familiar media no ha dejado de disminuir.

No obstante, las ganancias empresariales han crecido vertiginosamente. En términos de porcentaje del PIB, estas aumentaron del 5,8% en 2001 al 9,8% en 2006. La ratio entre el precio de las acciones y los beneficios sigue siendo excesivamente elevada, lo que sugiere que la burbuja bursátil todavía no se ha desinflado del todo. El *boom* del mercado de títulos de finales de la década de 1990 llevó a una situación de persistente y difundida sobreinversión. A comienzos de la década de 2000, las tasas de utilización de la capacidad industrial estaban en los niveles más bajos por décadas en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Dado el exceso

**Tabla 1: Indicadores seleccionados de la economía estadounidense, 1961-2007**

	1961	1971	1981	1991	2001
	-1970	-1980	-1990	-2000	-2007
Crecimiento económico (%)	4,2	3,2	3,3	3,3	2,4
Utilización de capacidad industrial (%)	85,1	82,7	79,8	82,2	77,9
Porcentaje del PIB:					
Consumo personal	61,8	62,5	64,7	67,3	70,1
Inversión privada	15,5	17,0	16,7	15,7	15,9
Gasto público	22,2	20,8	20,6	18,6	18,9
Exportaciones netas	0,6	-0,3	-1,9	-1,5	-4,9
Crecimiento de la ocupación (%)	1,8	2,4	1,8	1,4	0,9
Crecimiento de los salarios reales (%)	1,2	-0,6	-0,4	0,5	0,4
Crecimiento renta media familiar real (%)	n.d.	0,3	0,6	1,0	-0,5
Porcentaje ganancias empresariales	10,1	7,7	6,6	7,7	8,1
Ratio precio-beneficios S&P	17,6	11,4	12,8	23,0	26,2
Tasa de ahorro familiar (%)	8,5	9,7	8,7	4,7	1,4
Ratio endeudamiento/renta familiar (%)	67,9	68,3	77,1	94,5	122,0
Ratio pagos/deuda familiar (%)	n.d.	n.d.	11,4	11,7	13,8

Fuente: the U.S. Bureau of Economics Analysis, <http://www.bea.gov/>; *U.S. Economic Report of the President*, <http://www.gpoaccess.gov/eop/tables07.html>; the U.S. Federal Reserve Board, <http://www.federalreserve.gov/releases>. «n.d.» = no disponible.

sustancial de capacidad productiva, la inversión privada ha sido escasa a pesar del drástico aumento de los beneficios empresariales.

El crecimiento económico de los Estados Unidos a partir de 2001 ha estado impulsado por la expansión del consumo familiar, que ahora representa más del 70% del PIB. Dado que la mayoría de los hogares están afectados por la caída o el estancamiento de la renta real, la expansión del consumo se ha financiado mediante un explosivo aumento del endeudamiento de las familias. La deuda de las familias estadounidenses aumentó fuertemente desde el 90% de la renta disponible del sector personal hasta el 103% en el año 2000 y el 140% en 2006. Para el 2007, el porcentaje de la renta disponible que suponía para las familias el pago de las deudas (intereses y principal de la deuda) había aumentado hasta el 14%, su máximo histórico. Mientras tanto, la tasa de ahorro familiar (la ratio de ahorro familiar en relación con la renta disponible) había disminuido desde su media histórica de casi el 10% hasta prácticamente el 0% en la actualidad.

El consumo financiado mediante el endeudamiento era claramente insostenible. Ni el endeudamiento familiar ni la carga que supone el pago de la deuda pueden crecer indefinidamente en relación con la renta familiar. Con el estallido de la burbuja inmobiliaria, las familias tendrán que aumentar sus tasas de ahorro y reducir el peso del endeudamiento. Si la tasa de ahorro familiar regresara a su nivel medio histórico, eso comportaría una enorme reducción del gasto familiar. Cuando la mayoría de las familias estadounidenses sufren la caída o el estancamiento de la renta real, es difícil ver cómo va a ser posible que el consumo crezca con rapidez en los próximos años. Si el consumo se estanca, entonces, dado el enorme peso que este tiene en la economía estadounidense, es muy probable que esta caiga en una profunda recesión, seguida de un persistente estancamiento.

¿Conseguirá la Reserva Federal efectuar el rescate y crear una nueva y masiva burbuja de activos? Aterrorizada por el desconcierto de los mercados bursátiles mundiales, la Reserva Federal ya ha recortado los tipos de interés drásticamente. Sin embargo, en una situación en que tanto el mercado de valores como el mercado inmobiliario están notablemente sobrevalorados, cuesta identificar otra gran burbuja de activos que pueda crearse. Además, con un nivel tan elevado de deuda familiar y con una tasa de ahorro familiar tan baja en estos momentos, los bajos tipos de interés poco pueden hacer para estimular el consumo de las familias.

En términos más realistas, con el consumo familiar estancado o en contracción, el Gobierno estadounidense podría intentar compensar dicha disminución aumentando el gasto público e incrementando el déficit fiscal. Si

la tasa de ahorro familiar se eleva hacia su media histórica, entonces Washington tendrá que soportar un déficit fiscal muy considerable, del orden del 6% del PIB o superior. Dado el actual ambiente político de los Estados Unidos, es dudoso que pueda desarrollarse y practicarse una política fiscal efectiva de suficiente magnitud.

Si la actual o, más probablemente, la próxima Administración tiene el coraje necesario para utilizar políticas expansivas muy agresivas a fin de relanzar la economía, entonces es probable que los Estados Unidos continúen soportando un déficit por cuenta corriente muy elevado. Con un déficit por cuenta corriente del 6% del PIB, en teoría, la deuda exterior neta de los Estados Unidos podría continuar aumentando hasta llegar al 120% del PIB.<sup>1</sup> Eso es claramente imposible. Mucho antes de que se alcanzara ese límite teórico, resultaría cada vez más difícil para los Estados Unidos financiar sus déficits por cuenta corriente. El actual descenso relativamente ordenado del dólar se convertiría entonces en una estrepitosa caída. El dólar perdería su estatus de divisa principal y los Estados Unidos sufrirían su propia terapia de choque.

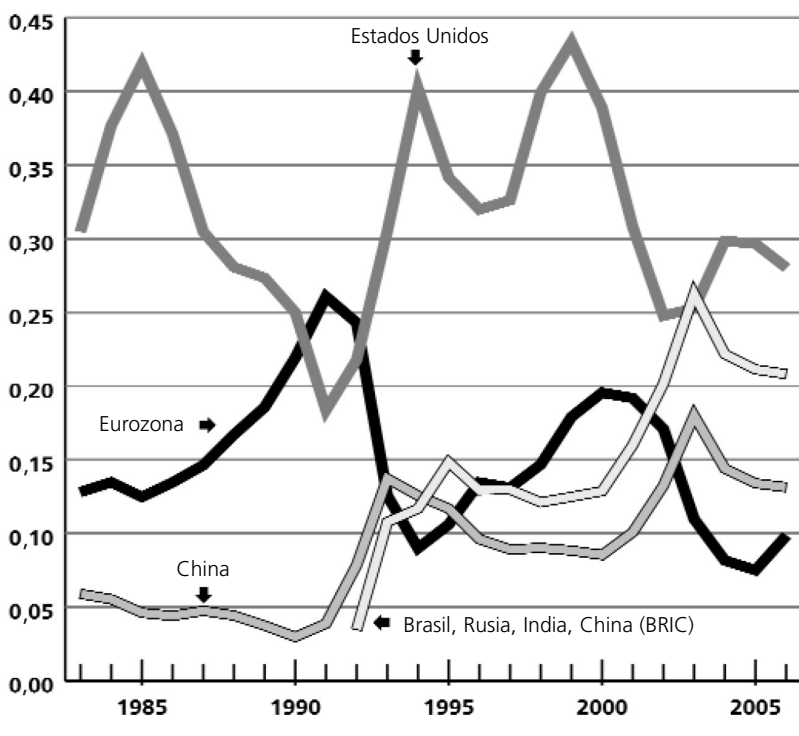
Un día u otro, los Estados Unidos no podrán soportar unos déficits por cuenta corriente enormes y en constante aumento por mucho más tiempo. Dado el papel crucial de los déficits por cuenta corriente estadounidenses en la estabilización de la economía capitalista mundial, si la economía de los Estados Unidos cae en un estancamiento persistente y se hace necesario corregir el déficit por cuenta corriente del país, se plantea la siguiente pregunta: ¿cuál de las otras grandes economías sustituirá a los Estados Unidos a la hora de liderar la expansión de la economía capitalista global?

## **China y el capitalismo global**

El gráfico 2 compara la contribución al crecimiento económico mundial de las grandes economías del planeta (medida en ratio del crecimiento económico nacional con respecto al crecimiento económico mundial). La contribución de los Estados Unidos ha descendido del 40% aproximado de finales de la década de 1990 al 30% actual, y la contribución de la Eurozona ha disminuido del 20% aproximado a un 10%. En comparación, la contribución de China ha aumentado hasta un 15%, y el BRIC (Brasil, Rusia, India y China conjuntamente) genera ahora más del 20% del crecimiento económico mundial.

Mientras que la Eurozona pierde impulso y Brasil, Rusia y la India continúan siendo relativamente pequeños para desempeñar un papel decisivo

**Gráfico 2: Contribución al crecimiento económico mundial (en porcentajes), 1981-2006, medias trianuales**



Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators Online*, <http://devdata.worldbank.org/dataonline>.

en la economía mundial, China parece ser el único candidato posible para sustituir a los Estados Unidos como principal fuerza motora de la economía capitalista mundial. ¿Puede acaso China conducir el capitalismo global a un nuevo periodo de estabilidad y rápido crecimiento?

Tras la notoria «Gira por el Sur» de Deng Xiaoping en 1992, la dirección del Partido Comunista chino asumió oficialmente el objetivo de crear una «economía socialista de mercado», lo que, en el contexto chino, no es más que un eufemismo para designar al capitalismo. En la década de 1990, en China se privatizaron la mayoría de las empresas estatales y de propiedad colectiva. Decenas de millones de trabajadores de los sectores estatal y colectivo fueron despedidos. El resto de los trabajadores estatales perdieron los tradicionales derechos socialistas que simbolizaba el «cuenco de



arroz de hierro» (un paquete de derechos económicos y sociales que incluía seguridad laboral, atención sanitaria, cuidado de los hijos, pensiones y vivienda subvencionada) y quedaron reducidos a trabajadores asalariados explotados por los capitalistas nacionales y extranjeros. En las zonas rurales, con el desmantelamiento de las comunas populares, los sistemas públicos de atención sanitaria y de educación han quebrado. Más de cien millones de personas se han convertido en trabajadores emigrantes para constituir la mayor reserva mundial de trabajo barato.

La tabla 2 compara la tasa salarial de los trabajadores chinos con las tasas salariales de los trabajadores de países seleccionados. La tasa salarial del trabajador medio en China es una vigésima parte de la del trabajador estadounidense, una dieciseisava parte de la de un trabajador de Corea del Sur, una cuarta parte de la del trabajador de la Europa del Este y la mitad de la del trabajador mexicano o brasileño. La tasa salarial china parece actualmente superior a la de los países vecinos del sudeste asiático. Sin embargo, es posible que la tasa salarial china esté sobreestimada, ya que las estadísticas salariales oficiales solo incluyen a los trabajadores del sector formal urbano y no a los trabajadores emigrados.

Una enorme fuerza laboral barata y productiva permite a los capitalistas chinos y extranjeros en China aprovecharse de una masiva e intensa explotación. Sin embargo, eso plantea la pregunta de cómo puede conver-

**Tabla 2: Tasas salariales de los trabajadores industriales en países seleccionados, 2005**

<b>Países</b>	<b>Salario mensual (dólares EE.UU.)</b>	<b>En porcentaje de los salarios de EE.UU.</b>
Estados Unidos	2.898,2	100,0
Japón	2.650,2	91,4
Corea del Sur	2.331,4	80,4
Hungría	732,7	25,3
República Checa	612,0	21,1
Polonia (2004)	585,9	20,2
Chile	432,4	14,9
México (2004)	341,9	11,8
Brasil (2002)	308,7	10,7
Perú	237,8	8,2
China (2004)	141,3	4,9
Tailandia (2003)	133,5	4,6
Filipinas (2004)	98,8	3,4
India (2003)	23,2	0,8

Fuente: International Labour Office (Ginebra), *Yearbook of Labour Statistics*, 2006, pp. 763-838, 933-1.031. Las tasas salariales han sido convertidas a dólares de EE.UU. a partir de tasas de cambio del Banco Mundial, *World Development Indicators Online* (2007).

**Tabla 3: Indicadores seleccionados de la economía china, 1981-2005**

	<b>1981</b>	<b>1986</b>	<b>1991</b>	<b>1996</b>	<b>2001</b>
	<b>-1985</b>	<b>-1990</b>	<b>-1995</b>	<b>-2000</b>	<b>-2005</b>
Crecimiento económico (%)	10,7	7,9	12,3	8,6	9,7
Porcentaje de las rentas laborales	52,3	51,3	41,4	39,7	38,0
Porcentaje del PIB:					
Consumo familiar	51,8	50,2	45,5	45,8	40,7
Consumo público	14,6	13,6	14,6	14,5	14,9
Inversión	33,9	36,5	39,0	36,6	40,6
Exportaciones netas	-0,2	-0,4	0,9	3,1	3,7
Exportaciones	11,4	16,2	22,9	21,2	30,9
Crecimiento consumo energético (%)	4,9	5,2	5,9	1,1	9,9
Crecimiento consumo de carbón (%)	6,0	5,3	5,4	-0,8	10,3
Crecimiento consumo de petróleo (%)	0,9	4,6	7,0	7,0	7,7

Fuente: Oficina Nacional de Estadística de China, *China Statistical Yearbook* 2007 y anteriores.

tirse en «demanda efectiva» la enorme cantidad de valor añadido que generan los trabajadores chinos. Con la mayoría de los trabajadores y campesinos del país sometidos a una dura explotación, el consumo de masas ha crecido como mucho a un ritmo menor que la economía en general. Mientras el consumo de masas ha ido perdiendo el paso, la economía china ha dependido cada vez más de la inversión y las exportaciones como motores de la expansión de la demanda. La tabla 3 presenta algunos indicadores seleccionados de la economía china.

La renta laboral (la suma de los ingresos salariales de los residentes urbanos y de los ingresos netos de los agricultores) como porcentaje del PIB chino descendió del 51-52% de la década de 1980 hasta el 38% de comienzos de la década de 2000. De forma parecida, el consumo familiar en términos de porcentaje del PIB disminuyó desde el 50-52% de la década de 1980 hasta el 41% de principios de la década de 2000. En contraste, la porción del PIB correspondiente a inversiones aumentó hasta más del 40%, y la parte correspondiente a las exportaciones creció hasta más del 30%.

Las exportaciones netas ya efectuaban una contribución significativa al crecimiento de la economía china a finales de la década de 1990 y principios de la de 2000. Desde entonces, el superávit comercial de China ha experimentado un crecimiento explosivo. Para el año 2007, China contaba con un enorme superávit por cuenta corriente de 378.000 millones de dólares, el 12% del PIB del país. En pocos años, se espera que China supere a Alemania y se convierta en el mayor exportador del mundo.

¿Durante cuánto tiempo puede mantenerse el actual modelo de crecimiento chino? Los Estados Unidos representan el 20% aproximadamente

del mercado de las exportaciones Chinas. En 2007, la Unión Europea en su conjunto (incluidos la Eurozona, el Reino Unido y los nuevos Estados miembros de la Europa del Este) sustituyeron de hecho a los Estados Unidos como mayor mercado de las exportaciones chinas. Sin embargo, para que China cuente con esos elevados superávits por cuenta corriente, algunas otras economías tienen que soportar elevados déficits por cuenta corriente. El balance europeo por cuenta corriente está básicamente equilibrado. Desde una perspectiva global, los superávits por cuenta corriente de China ha sido absorbidos completamente por los déficits por cuenta corriente estadounidenses. Si los Estados Unidos dejan de arrojar grandes déficits por cuenta corriente, a menos que Europa empiece a soportarlos, será muy difícil que China mantenga su elevado superávit comercial.

El nivel excesivamente alto de inversión en China genera una enorme demanda de energía y materias primas. En 2006, China consumía un tercio del acero mundial y una cuarta parte del aluminio y el cobre del planeta. El consumo de petróleo de China era un 7% del total del consumo mundial, pero, desde el año 2000, China ha sido responsable de un tercio del incremento mundial total de la demanda de petróleo. La masiva demanda de China ha sido uno de los principales factores que han impulsado el fuerte aumento global de los costes de la energía y las materias primas. Entre enero de 2003 y enero de 2008, el índice mundial de precios de la energía aumentó un 170%, y el índice mundial de precios de los metales creció un 180%.<sup>2</sup>

Si el nivel de inversión actual se mantiene durante unos cuantos años más, China tendrá un enorme exceso de capacidad productiva, que será mucho mayor de la necesaria para abastecer la demanda final de los mercados mundiales y mucho mayor de lo que pueden soportar los suministros mundiales de energía y materias primas. China se vería entonces amenazada por una grave crisis económica. Para que la economía china se reestructure sobre una base más «sostenible» (desde el punto de vista del sostenimiento de la acumulación capitalista), esta tiene que reorientarse hacia la demanda y el consumo interno.

Mientras que la inversión y las exportaciones netas de China han crecido más rápidas que la economía en general, la parte correspondiente al consumo familiar y público conjuntamente representa en la actualidad menos del 50% del PIB. Si la inversión debe retornar a niveles más sostenibles (un 30-35% del PIB) y el superávit comercial debe disminuir (hasta el 0-5% del PIB), entonces deberá aumentar en más de un 15% la parte correspondiente al consumo familiar y público conjunto, hasta una cifra del 65%. Sin embargo, para que crezca el consumo la renta de los trabaja-

dores y los agricultores y el gasto social del Gobierno deben crecer de manera acorde. La tabla 3 muestra la íntima correlación entre las rentas laborales y el consumo familiar. Se sigue que debe darse una masiva redistribución de rentas (que debe alcanzar aproximadamente un 15% del PIB) desde las rentas capitalistas hacia las rentas laborales y el gasto social.

¿Será lo suficientemente inteligente la clase capitalista china como para emprender una reestructuración económica y social de tales dimensiones? Supongamos que los líderes del Partido Comunista chino son lo bastante largos de miras para comprender que, por el bien del interés a largo plazo del capitalismo en China, es necesario realizar algunas concesiones a los trabajadores y agricultores chinos. ¿Tendrá el Partido la voluntad y los medios necesarios para imponer una redistribución así a las empresas transnacionales, a los ricos capitalistas chinos (muchos de los cuales están íntimamente conectados con el Partido y con el Gobierno) y a los Gobiernos locales y provinciales que, en los últimos años, han desarrollado diversas alianzas con los capitalistas nacionales y extranjeros? Son preguntas difíciles para la élite capitalista china.

### **El pico del petróleo y los límites de la acumulación**

Supongamos que la clase capitalista china tiene la sabiduría y la voluntad necesarias para emprender una reestructuración keynesiana de estilo socialdemócrata. ¿Pondrá dicha reestructuración al capitalismo chino en la senda de un crecimiento estable, sostenido y rápido? ¿Y conducirá la expansión de la economía china, por su parte, a la economía capitalista mundial a una nueva «edad de oro»?

La tabla 3 muestra el crecimiento del consumo energético en China. Desde el año 2000, este se ha acelerado enormemente. Ahora representa el 15% del total mundial, y equivale al 70% del consumo de energía de los Estados Unidos. Al ritmo de crecimiento actual, el consumo energético chino se doblará en siete años, y China no tardará en superar a los Estados Unidos y convertirse en el mayor consumidor de energía del mundo. China depende del carbón para un 70% de su consumo total de energía, y el consumo de carbón del país también está creciendo a un ritmo que indica que se doblará en siete años. El consumo chino de petróleo (que ya representa un tercio del incremento de la demanda mundial de petróleo) crece a un paso que implica que se doblará en nueve años. En otras palabras, en una década aproximadamente, si se mantienen las tendencias actuales, China consumirá 1,5 veces la energía que consumen los Estados

Unidos en la actualidad. ¿Serán capaces los suministros energéticos de mantener el ritmo del rápido aumento de la demanda china y satisfacer, a la vez, la demanda del resto del mundo?

La economía capitalista global depende de los combustibles fósiles (petróleo, gas natural y carbón) para el 80% de los suministros mundiales de energía. El petróleo supone un tercio del total de los suministros de energía y el 90% de la energía que se utiliza en el sector del transporte. El petróleo es también una materia prima esencial en la producción de fertilizantes, plásticos, medicina moderna y otros productos químicos.

El petróleo es un recurso no-renovable. En un estudio reciente, el Grupo Alemán de Vigilancia de la Energía [*German Energy Watch Group*] señala que los descubrimientos de petróleo en el mundo alcanzaron su pico en la década de 1960, y la producción mundial de petróleo es probable que haya alcanzado su máximo y empiece a descender en los próximos años. Fuera de la OPEP, la producción de petróleo en veinticinco de los mayores países y regiones productores ya ha llegado a su máximo, y solo nueve países o regiones tienen todavía potencial para aumentarla. Todas las principales compañías petroleras están luchando por evitar que descienda su producción de petróleo.<sup>3</sup>

Colin Campbell, de la Asociación para el Estudio del Pico del Petróleo y el Gas [*Association for the Study of Peak Oil and Gas*] calcula que la producción mundial de toda clase de líquidos combustibles (incluidos el crudo, las arenas bituminosas, los líquidos del gas natural, los líquidos combustibles obtenidos a partir de gas y carbón, y los biocombustibles) es probable que alcance su máximo hacia el año 2010. Tras dicho máximo, la producción mundial de petróleo descenderá en un 25% aproximadamente para el año 2020, y en unos dos tercios para 2045. En un estudio anterior, el Grupo Alemán de Vigilancia de la Energía espera que la producción mundial de carbón llegue a su máximo hacia el año 2025.<sup>4</sup>

La energía nuclear y muchas fuentes de energía renovables (como la solar y la eólica), además de muchas otras limitaciones, no pueden utilizarse para producir combustibles líquidos ni gaseosos, ni como materia prima de la industria química. La biomasa es la única fuente de energía renovable que puede utilizarse como sustituto de los combustibles fósiles en la fabricación de combustibles líquidos o gaseosos. Sin embargo, la producción de biomasa en gran escala podría provocar graves problemas medioambientales, y el potencial de biomasa está limitado por la cantidad disponible de tierra productiva y agua fresca. Ted Trainer, ecosocialista australiano, calcula que para satisfacer la demanda actual de petróleo y gas de los Estados Unidos haría falta dedicar completamente a la producción de

biomasa el equivalente a nueve veces la totalidad de las tierras de cultivo estadounidenses u ocho veces todos los actuales terrenos de bosques del país. Trainer concluye que «no hay ninguna posibilidad de que las fuentes basadas en la biomasa aporten más de una pequeña fracción de la demanda de combustibles líquidos y gaseosos».<sup>5</sup>

Si la producción mundial de petróleo y la producción de otros combustibles fósiles alcanza su máximo y empieza a descender en los próximos años, entonces la economía capitalista global se enfrentará a una crisis sin precedentes que le será difícil superar.

El rápido agotamiento de los combustibles fósiles es solo uno de los muchos problemas medioambientales graves que el mundo afronta hoy en día. El sistema económico capitalista se basa en la producción para generar ganancias y en la acumulación de capital. En una economía capitalista global, la competencia entre capitalistas individuales, empresas y Estados capitalistas obliga a todos ellos constantemente a perseguir la acumulación de capital en una escala cada vez mayor.

Así pues, con el capitalismo, existe una tendencia a que la producción material y el consumo se expandan incesantemente. Tras siglos de acumulación sin tregua, los recursos no-renovables del planeta se están agotando rápidamente y el sistema ecológico de la Tierra se encuentra ahora a punto del colapso. Está en juego la supervivencia de la civilización humana.<sup>6</sup>

Hay quienes sostienen que, gracias al progreso tecnológico, los países capitalistas avanzados se han «desmaterializado» (ha disminuido el procesamiento de materia y energía por unidad de producción), dado que el crecimiento económico se apoya más en los servicios que en los tradicionales sectores industriales, con lo que el crecimiento económico es menos perjudicial para el medioambiente. En realidad, muchos de los modernos sectores de servicios (como el transporte y las telecomunicaciones) son fuertemente intensivos en energía y recursos.

A pesar de lo que se diga con respecto a la desmaterialización, los países capitalistas avanzados son mucho más derrochadores ecológicamente que los de la periferia, y su consumo de energía y recursos per cápita y su huella ecológica per cápita son mucho más altos que la media mundial. Según el *Living Planet Report* [Informe sobre el Planeta Vivo], Norteamérica tiene una huella ecológica per cápita de 9,4 hectáreas mundiales, más de cuatro veces la media mundial (2,2 hectáreas mundiales). La Unión Europea, que supuestamente es amable con el medioambiente, tiene una huella ecológica per cápita de 4,8 hectáreas mundiales, o más del doble de la media mundial. Cuba, el único país que continúa comprometido con los objetivos socialistas entre los Estados históricamente socialistas, es el único

país que ha conseguido un elevado nivel de desarrollo humano (con un índice de desarrollo humano de más de 0,8) y, a la vez, una huella ecológica per cápita menor que la media mundial.<sup>7</sup>

Cualquier afirmación de las economías capitalistas avanzadas con respecto a la desmaterialización en el sentido más amplio y más significativo de reducción general del impacto medioambiental queda de hecho refutada por la paradoja de Jevons, que dice que el aumento de la eficiencia en el procesamiento de energía y materia suele provocar un aumento de la escala de las operaciones, lo que, en consecuencia, aumenta la huella ecológica global. Ha sido ese un patrón normal en la historia del capitalismo.<sup>8</sup>

Además, parte de lo que suele denominarse desmaterialización se debe a la deslocalización del capital industrial desde los países capitalistas avanzados hacia la periferia, en busca de trabajo barato y normativas medioambientales más permisivas. El veloz ascenso del capitalismo chino responde en parte a dicha deslocalización del capital global. Aunque los países capitalistas avanzados tal vez se han «desmaterializado» ligeramente en ese sentido, las clases capitalistas y las llamadas clases medias de China, India, Rusia y gran parte de la periferia están emulando y reproduciendo el estilo de vida «consumista» del capitalismo, tan despilfarrador, en una escala enormemente ampliada. El capitalismo global en su conjunto sigue avanzando sin pausa hacia la catástrofe medioambiental global.

## **El deceso del neoliberalismo y la era de transición**

El 1 de febrero de 2008, Immanuel Wallerstein, destacado teórico del sistema-mundo, en sus comentarios bisemanales declaró que el año 2008 sería el año del «Deceso de la globalización neoliberal». Wallerstein empieza por señalar que, a lo largo de la historia del capitalismo, las ideas del capitalismo de libre mercado con mínima intervención gubernamental y las ideas de un capitalismo regulado por el Estado con una cierta protección social han estado de moda en ciclos alternativos.

En respuesta al estancamiento mundial de las ganancias en la década de 1970, el neoliberalismo pasó a ser políticamente dominante en los países capitalistas avanzados, en la periferia y, por último, en el antiguo bloque socialista. Sin embargo, el neoliberalismo fracasó en su promesa de crecimiento económico y, mientras las desigualdades sociales aumentaban drásticamente, gran parte de la población mundial experimentaba un descenso de la renta real. Desde mediados de la década de 1990, el neoliberalismo topó cada vez con mayores resistencias en todo el mundo, y muchos

Gobiernos se han visto presionados para restaurar una cierta regulación estatal y una cierta protección social.

Enfrentada a la crisis económica, la Administración Bush ha practicado simultáneamente la ampliación de la desigualdad en el interior y el imperialismo unilateralista en el exterior. Todas esas políticas han fracasado ahora de manera definitiva. Dado que los Estados Unidos ya no pueden financiar su economía ni su aventura imperialista con un incremento aún mayor de la deuda exterior, Wallerstein cree que el dólar estadounidense se enfrenta a la posibilidad de una caída libre y dejará de ser la divisa mundial.

Wallerstein concluye: «La balanza política está oscilando otra vez en la dirección contraria [...] La verdadera cuestión no es si esta fase ha finalizado, sino si esa oscilación en la otra dirección será capaz, como en el pasado, de restablecer un estado de relativo equilibrio en el sistema-mundo. ¿O acaso el daño provocado ha sido excesivo? ¿Acaso nos espera más caos violento en la economía-mundo y, por lo tanto, en el sistema-mundo en su conjunto?»<sup>9</sup>

Siguiendo los argumentos de Wallerstein, en los próximos años es probable que asistamos a un importante realineamiento de las fuerzas políticas y económicas. Se producirá un recrudescimiento de la lucha de clases global sobre cuál debe ser la dirección que tome la transformación social global. Si nos hallamos en uno de los ciclos normales del sistema-mundo capitalista, entonces, hacia el final del periodo actual de inestabilidad y crisis, probablemente veremos un retorno al dominio de las políticas e instituciones keynesianas o de capitalismo de Estado en todo el mundo.

No obstante, el daño infringido ha sido excesivo. Después de siglos de acumulación capitalista global, el medioambiente mundial está a punto del colapso, y no existe más espacio ecológico para una nueva gran expansión del capitalismo global. Las opciones son perentorias: o la humanidad permite que el capitalismo destruya el medioambiente y, por lo tanto, la base material de la civilización humana, o antes esta destruye el capitalismo. La lucha por la sostenibilidad ecológica debe sumar fuerzas con la lucha de los oprimidos y los explotados para reconstruir la economía global sobre la base de una producción encaminada a satisfacer las necesidades humanas de acuerdo con los principios democráticos y socialistas.

En ese sentido, hemos entrado en una nueva era de transición. Hacia el final de esta transición, de una forma u otra, viviremos en un mundo fundamentalmente distinto. A nosotros nos corresponde decidir qué tipo de mundo resulta ser.



## Notas

1. La deuda exterior neta es igual a la suma acumulada de los déficits por cuenta corriente. Si asumimos que el déficit por cuenta corriente estadounidense sigue estando en el 6% del PIB, que la tasa nominal de crecimiento del PIB se mantiene en el 5% anual y que la tasa de cambio no varía, entonces, teóricamente, la ratio de la deuda exterior neta en relación con el PIB seguirá aumentando hasta el 120%.
2. Martin Wolf, «China Changes the Whole World», *Financial Times*, 23 de enero de 2008.
3. German Energy Watch Group, «Crude Oil—The Supply Outlook», EWG-Series n° 3, octubre de 2007, <http://www.energywatchgroup.org>.
4. Association for the Study of Peak Oil and Gas, Newsletter n° 86, febrero de 2008; German Energy Watch Group, «Coal: Resources and Future Production», EWG-Series n° 1, marzo de 2007, <http://www.energywatchgroup.org>.
5. Ted Trainer, *Renewable Energy Cannot Sustain A Consumer Society*, Springer, Dordrecht (Países Bajos), 2007, pp. 73-92.
6. Sobre la potencial destructividad de la acumulación capitalista para el medioambiente mundial, véase John Bellamy Foster, «The Ecology of Destruction», *Monthly Review*, vol. 58, n° 8, febrero de 2008, pp. 1-14.
7. World Wildlife Fund, Zoological Society of London y Global Footprint Network, *Living Planet Report (2006)*, [http://www.panda.org/downloads/living\\_planet\\_report.pdf](http://www.panda.org/downloads/living_planet_report.pdf).
8. John Bellamy Foster, *Ecology Against Capitalism*, Monthly Review Press, Nueva York, 2002, pp. 94-95.
9. Immanuel Wallerstein, «2008: The Demise of Neoliberal Globalization», Comentario n° 226, 1 de febrero de 2008, <http://www.binghamton.edu/lbc/226en.htm>.

# LA CENTRAL

Librería especializada en  
filosofía y humanidades

En catalán, castellano, francés, inglés,  
italiano, portugués, alemán...

**Antropología**  
**Arte**  
**Ciencias sociales**  
**Cine**  
**Crítica literaria**  
**Filosofía**  
**Historia**  
**Narrativa**  
**Poesía**  
**Teatro**

**Servicios en la librería o por internet:**  
encargos, consultas bibliográficas,  
libros recomendados, propuestas te-  
máticas, servicio a domicilio.

#### **La Central**

Mallorca, 237 / 08008 Barcelona  
T 934 875 018 E [informacio@lacentral.com](mailto:informacio@lacentral.com)  
Horario: lunes - viernes de 9.30 a 21.30 y  
sábados de 10.00 a 21.00

#### **La Central del Raval**

Elsabets, 8 / 08001 Barcelona  
T 933 170 293 E [informacio@lacentral.com](mailto:informacio@lacentral.com)  
Horario: lunes - viernes de 10.00 a 21.30 y  
sábados de 10.00 a 21.00

#### **La Central del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía**

Florida de Atocha, 2 / 28012 Madrid  
T 917 878 782 E [libreria-mncars@lacentral.com](mailto:libreria-mncars@lacentral.com)  
Horario: lunes - sábado de 10.00 a 21.00 y  
domingo de 10.00 a 14.30

[www.lacentral.com](http://www.lacentral.com)